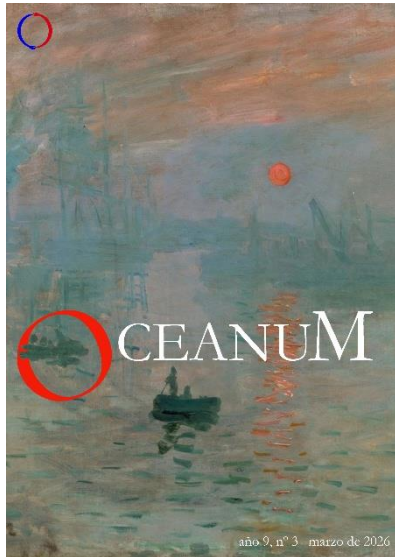




CEANUM

año 9, nº 3 marzo de 2026



ISSN 2605-4094

OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 9, nº 3

Marzo de 2026

Editada en Gijón (Asturias) por

Miguel A. Pérez García

revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez

Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango

Javier Dámaso

Osvaldo Beker

Pilar Úcar Ventura

Augusto Guedes

Diego García Paz

Corrección de textos:

Andrea Melamud

correcciontextosam@outlook.com

Página web:

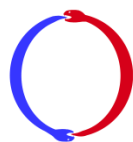
www.revistaoceanum.com

Sara@revistaoceanum.com

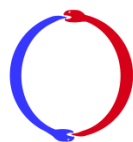
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

Suscripción a la revista: suscripcion@revistaoceanum.com



6	La galera		
	Entrevista a Nieves Michavila	Ginés J. Vera	6
	Entrevista a Rafael Fernández Ruiz	Manuel López Rodríguez	10
14	Dentro de una botella		
	Antón Chéjov: atravesando la cuarta pared del derecho	Diego García Paz	14
18	Estelas en la mar		
	Con el poeta Francisco Acuyo	Encarnación Sánchez	18
21	Boga de ariete		
	María Agudo González “Subtituladora” de la Ópera de Oviedo	Pravia Arango	21
26	¡Avante toda!		
	¿Qué libro leer? ¿Qué película ver? Algunas reflexiones primaverales	Pilar Úcar	26
30	¡Tierra a la vista!		
	Entre dos orillas	Gabriela Quintana Ayala	30
36	La estrella polar		
	Cine otoño-invierno	Alejandro Arranz García Pravia Arango	36
42	Anaquido kalimat	عَنَّا قِيدُ كَلِمَات	
	Entrevista ficticia y contextualizada con Averroes		
	مقابلة خيالية وسياقية مع العالم ابن رشد	Abdo Tounsi	42
51	L'imperceptible écume		
	Olivier Souillard	Miguel Ángel Real	51
59	Outros mares		
	Antes de que a luz nos nomee	Augusto Guedes	59

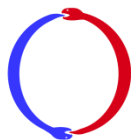


62	Espuma de mar		
	Premios y concursos literarios		63
	Con un toque literario	Goyo	68
	Noticias breves		70
73	Gran Sol		
	<i>La verdad sobre El Quijote. Novísima historia crítica de la vida de Cervantes</i> (fragmento)	Nicolás Díaz de Benjumea	73
97	Nuevos horizontes		
	Tachaduras	Oswaldo Beker	98
	El árbol del muerto	Ginés J. Vera	101
	Hotel Villa Schuler	Encarnación Sánchez	109
	Nico	Goyo	113
	<i>Post horam primam noctis</i>	Miguel Quintana	116
127	Créditos de fotografía e ilustración		

¿Qué libro leer? ¿Qué película ver?

Algunas reflexiones primaverales





Pilar Úcar Ventura

frágil de nosotros. Está claro: cuesta reaccionar. Por la dificultada de acertar, sin duda.

Quizá en marzo resultan más acuciantes estos temas por los “festivales” cinéfilos que se celebran: desde los Goya a los Óscar, cada vez son más ciudades las que convocan certámenes, maratones y carruseles de películas con tema monográfico o disperso; películas erráticas o de culto, en cualquier caso, fotogramas a tutiplén dignos de rescatar y visionar.

Nos adentramos en una nueva estación y parece que las anteriores preguntas necesitan una y otra vez respuestas de los interpelados; pero, cómo han de ser: ¿ingeniosas?, ¿distintas?, ¿canónicas?, ¿personales?, ¿colectivas? O el mutismo ensordecedor y que cada cual lea y vea a sus anchas. En definitiva, es el deseo de pertenencia a un grupo, el saberse que está en la línea de lo que se lleva: lo que se ve y lo que se lee por la mayoría; el miedo a ser un verso suelto no está bien visto en estos tiempos.

Hay quien asegura que solo constituyen una reformulación del día de la marmota: toca incidir en las películas que hay que ver sí o sí, y en los libros que hay que leer sí o sí para no romper la costumbre en estas fechas.

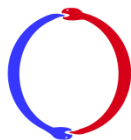
Es cierto que, en marzo, recién pasadas las celebraciones festivas, llegan las ferias de libros y ahí se engalanan localidades, capitales de mayor o menor rango, para ofrecer su mejor escaparate a un público ávido de ¿novedades? Quizá lo podamos resolver en las siguientes publicaciones de esta revista, tan literaria, tan cultural que sustenta hoy el artículo presente.

Permítanme, queridos lectores y queridas lectoras, una anécdota personal al hilo de lo que se viene expresando, con cierta inquietud, en líneas anteriores.

El otro día, entre clase y clase —imparto un curso de cine y cultura española a través de la

NO es un tema muy novedoso, por lo recurrente; pero sí es un tema apasionante, por eso mismo, por lo repetitivo. Cada cierto tiempo, son preguntas que surgen, que se formulan en espera de respuesta, de una respuesta concreta que convenza y que además agrade a quien las lanza.

No hay medio de comunicación, ni las redes ni tertulias televisivas ni entrevistas que se sustraigan a la atracción de inquirir a sus invitados, a expertos de cualquier área o a especialistas de la materia libresca y fílmica: ¿qué libro aconsejaría leer? ¿qué película hay que ver? Y la tan temida interrogación de: ¿cuál es el último libro que ha leído? Todo un reto neuronal, en alerta la materia gris del cerebro y el silencio inmediato que delata la memoria



literatura— se acercó una alumna suiza, completamente bilingüe, y me preguntó en un español más que correcto, es decir, que no daba lugar a interpretaciones ni equivocadas ni distorsionadas por mi parte: “Por favor, profesora, ¿me podría decir qué libro de literatura española en español (interesante apreciación, por su expreso deseo de no leer la traducción correspondiente) no puedo dejar de leer?, o sea, el libro que tengo que leer sí o sí antes de volver a mi país o cuando vuelva”.

Yo le pregunté el porqué de esa tajancia, de esa necesidad casi imperiosa de lectura recomendada y obligada, y ella me respondió: “Igual que hay que leer a Shakespeare o a Molière, necesito saber qué autor y qué libro en español tengo que leer”. Deduzco que, según sus profesores, para morirse tranquila hay que conocer a dichos ínclitos autores.

Yo, con la edad, mantengo una postura bastante más relajada, casi laxa, diría yo y no soy de las que van obligando a nada, o casi nada, y mucho menos en cuanto a lectura se refiere.

He intentado reproducir la conversación más o menos de una forma fidedigna para que se aprecie la repetición de los *verba dicendi*, el manejo del registro educado y familiar que mantuvo mi estudiante.

Me quedé pensativa, parada y sin memoria inmediata: miraba el reloj y el tiempo de descanso iba acabando.

Contesté lo siguiente: “Lamento decepcionarte, pero yo, que he sido capaz de ‘largar’ en una conferencia, no hace mucho, y en algún programa de radio también, que si no se ha leído *don Quijote* no pasa nada, creo que no tengo mucha autoridad ni académica ni moral, ni de ningún tipo, para darte un título que cumpla tu requisito de obligatoriedad imperiosa”.

Me miró, sonriendo tímidamente, no muy convencida. Ella quería a toda costa un libro de literatura española, de los clásicos, estaba claro, a tenor de los ejemplos comparativos que me planteó de literatura extranjera.

Había que continuar la clase y sentencié: “Lo pensaré y, antes de que acabe el semestre, te doy algún título”.

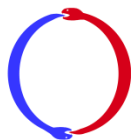
Por más que le doy al magín, no me siento con fuerzas de sugerirle ninguno. Y el curso avanza, inexorable.

Me veo en la tesitura de cumplir con su encomienda y estoy segura de que voy a caer en los títulos de siempre: *Don Quijote*, *Cien años de soledad*, *La colmena*, *Fortunata y Jacinta*... ¡Qué curioso! Yo, que definiendo la poesía, porque la leo, la escribo y me gusta, no he apuntado ningún poemario. Ni tan siquiera cuentos o microrrelatos, tan exitosos allende los mares. Siempre el género largo, siempre la prosa.

Me dirán que son muchos los títulos, pero yo añado, que pocos los elegidos para disfrute del lector o de una lectora de la generación Z (a la que pertenecen mis alumnos y alumnas), que leen mucho, que están al cabo de la calle de los últimos títulos, los premiados y los ensombrecidos, los publicitados y los olvidados.

No dejamos de oír que la lectura necesita tiempo, espacio, ganas y ánimo, y no son pocas las voces que perpetúan la necesidad de darle una vuelta a los libros “de lectura obligada” en el colegio, en el instituto y en la universidad porque así lo manda la normativa institucional y académica.

La experiencia nos demuestra que cada persona llega a la lectura por caminos distintos, llenos de vericuetos y de sorpresas, al margen de edad, condición social, género y raza.



Indicar un libro a mí me resulta muy difícil, porque entran en juego mis creencias, mi cultura o la falta de ella, mis ojos y mi capacidad de asombro por lo nuevo o por lo de siempre.

Esa alumna sigue en mi curso esperando discretamente mi sugerencia y voy con cierta incomodidad a clase porque sé que he contraído una deuda con ella.

Quizá sería más fácil cortar por lo sano y dar la llamada y el olvido por respuesta.

No se lo merece. Seguiré pensando algún título que no esté mediatizado por mis gustos, por mis carencias, me fijaré más en qué leen mis hijos, en qué volúmenes lucen en las listas de los más vendidos o cuáles se venden de segunda mano o se dejan tranquilos en bancos de parques y en el hueco del tronco de algunos árboles.

Tengo una tarea pendiente a la que se suma la que les propongo a ustedes, amables lectores y lectoras, para finalizar estas reflexiones terapéuticas:

“Profesora, ¿qué película me recomienda ver?”.
Y vuelta la desazón de la respuesta...

